



D I S C U R S O



pronunciado por el
Excmo. Sr. D. Rafael Portaencasa Baeza,
Rector Magnífico de la Universidad Politécnica
de Madrid, con motivo de la entrega
de la medalla de honor de la Universidad
a los Excmos. Sres.
D. Manuel Gutiérrez Mellado,
Capitán General
y D. Ignacio Alfaro Arregui,
Teniente General

Excmo. Sr. Jefe del Estado de la Defensa.

Excmo. Sres.,

Sres. Directores,

queridos amigos todos:

Creo que es un motivo de satisfacción, el que nuestra Universidad tenga el sentimiento de honrar a dos personas ilustres. Ilustres por muchas razones, pero esta vez, el homenaje es un homenaje académico a quienes se merecen muchos más homenajes. Les honramos, con una distinción nueva. Una distinción que no damos casi nunca. La medalla de honor de nuestra Universidad. No estoy seguro, creo que éstas serán la quinta y la sexta medalla que entregamos de nuestra Universidad, no es una medalla que entreguemos con facilidad y la entreguemos de cualquier manera, sino que somos tacaños en su entrega, porque solamente la entregamos a personajes extraordinarios, como son en este caso los Generales Gutiérrez Mellado y el General Alfaro Arregui.

Extraordinarios, desde el punto de vista por lo que ayudaron a esta Universidad. Extraordinarios, por sus otras muchas cualidades. El punto por el que se la damos es la razón fundamental de que hoy en día, ese Instituto de Fusión Nuclear, que se creó hace pocos años, no llega a los quince años, menos quizá, como Instituto Universitario, ese Centro, existe, gracias a que ambos Generales creyeron en nuestra Universidad, ambos creyeron en los profesores que componían aquel grupo de personas de nuestra Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, que querían crear un ambiente de investigación, con una vocación importante y una enorme entrega, pero les faltaba algo importante, les faltaban objetivos, les faltaba agilidad y les faltaba encontrar la fe en otras instancias que pudieran ayudarles en las dificultades de sus momentos de creación y ellos junto con alguna otra persona, fueron los motores de aquel empeño, yo creo que es de nobles, de personas nobles, sentirse agradecido por quien tanto dió. Yo creo que la gratitud es una cualidad, que hoy en día, prácticamente, olvidan muchos, que nunca debemos de olvidarla y la Universidad nunca debe ser ingrata, con quienes han contribuido a su desarrollo, con quienes la han ayudado, y por eso, lo menos que podemos darles es, a estos dos Ilustres Generales, la medalla de honor de nuestra Universidad. Nos honra por lo tanto, incorporarles a ese pequeño grupo que nos honra, que se acreditaron para recibir esta Medalla de Honor de la Universidad. Nos honra, que estos dos Generales, hayan tenido a bien aceptar esta distinción.

Creo que hay muchas más cualidades que concurren en ambos. ¡Cómo no olvidar los acontecimientos del país!, cómo no olvidar aquellos momentos dramáticos, en los que, evidentemente, el General Gutiérrez Mellado, mantuvo la dignidad de los españoles, junto con el Presidente Suárez y supieron los dos, estar en una posición digna, digna de toda alabanza, y cada vez que los españoles vemos esos vídeos que recuerdan hechos ingratos que tenemos que olvidar, no podemos menos que sentirnos orgullosos de ver las figuras del General Gutiérrez Mellado y la figura del Presidente Suárez. Son figuras para la historia, son momentos históricos, que creo que no olvidaremos nunca, y cada vez los miramos con más cariño, olvidando lo ingrato del momento, pero no podemos olvidar la dignidad que demostraron una vez más, sabiendo estar como tenían que estar en un momento determinado y de difíciles situaciones. Cómo no olvidar el papel clave, que el General Gutiérrez Mellado tuvo que llevar a cabo en aquellos momentos tan difíciles, en los que gracias a ellos tres, y alguna otra persona más, y por descontado con el apoyo de su Majestad el Rey, conseguimos que la democracia en España pros-

perara, y que siguiéramos por el camino que tenemos que seguir, por ese camino lleno de dificultades que es construir entre todo un Estado español, en donde quepa más el amor que los odios, en donde quepa más la generosidad que la ingratitud y en donde quepa más los sentimientos que las venganzas, que creo que eso es lo importante, en ese estado y en ese camino, los dos Generales hicieron una buena labor. Hoy muchas personas hubieran querido venir, pero no han podido venir, esta misma mañana, estaba comprometido el Ministro de Educación y Ciencia, Gustavo Suárez Pertierra, que llamó a las nueve de la mañana, para indicarme que a pesar que de había cancelado varios compromisos, para poder estar en este acto y demás presidiendo, razones de última hora, sobre todo la presidencia de España en la Unión Europea, que le obliga a un aislamiento de dos o tres semanas, para preparar todo lo que ello conlleva, le hacía auténticamente imposible acompañarnos. Me ha mandado una nota manuscrita, para que se la leyera a los dos Generales, y se la he leído con todo placer, manifestando también su adhesión y su deseo de acompañarnos en este acto. Tampoco ha podido venir, el Presidente de la Comunidad de Madrid, D. Joaquín Leguina, el Consejero Jaime Lissavetzky y el presidente del Grupo Popular, Alberto Ruiz Gallardón. Lo siento mucho, todos ellos sienten mucho el no haber podido estar, pero también en estos momentos hay mucho trabajo, sobre todo, en los entes que están sujetos a elecciones, y no pueden estar con su presencia. Todos ellos me lo han indicado por escrito, que manifestara aquí públicamente la adhesión personal y la de la Institución a la que representan, a la figura de estos dos Generales. También ha habido otras muchas personas que no nos han podido acompañar, y lo mismo me han indicado. Yo sí quiero agradecer en este acto, la presencia de algunas personas que están aquí acompañándonos. Por descontado, la del Presidente Suárez. El Presidente Suárez que fue figura clave en muchos momentos de la historia de este país, pero también de la historia de nuestra Universidad. Quiero recordar, que yo tomé posesión, bajo su mandato y después nos hemos visto en varias ocasiones, porque tenemos buena amistad... recuerdo siempre con mucho cariño al Presidente Suárez; fue vecino mío en un momento determinado. Recuerdo muy bien que tomé posesión como Rector, siendo Ministro de Educación Luis González Seara, Ministro de Universidades e Investigación. Recuerdo también que siendo él Presidente de Gobierno, conseguimos los principales inicios de ayuda para esta Universidad, conseguimos el edificio de este Rectorado, la base de nuestra Universidad. Fue conseguido cuando Adolfo Suárez era Presidente de Gobierno y por descontado, con su ayuda y su beneplácito. Esta Universidad empezó a desarrollarse, diríamos, cuando Adolfo Suárez era Presidente de Gobierno. Presidente, gracias por acompañarnos en este acto para rendir homenaje a los Generales Gutiérrez Mellado y Alfaro y por poderte decir, públicamente, lo que sólo te había podido decir en privado también, que es muchas gracias Presidente.

También quiero dar las gracias a nuestro Alcalde, que, a pesar de estar inmerso en muchos problemas ya, iniciándose pronto la pre-campaña electoral que tiene Madrid y su Comunidad Autónoma, durante el mes de mayo, ha podido encontrar un hueco para demostrar, una vez más, su cariño y preocupación por esta Universidad, por la que él se ha preocupado mucho, y que nos acompaña en el Consorcio de la Ciudad Universitaria y desde ese Consorcio la Universidad Complutense y nosotros tratamos de ayudar mejor a una planificación del entorno universitario. Cómo no, agradecer todo lo que el Alcalde está haciendo por nuestra Universidad.

Agradezco también, cómo no, su presencia al Presidente del Consejo de Estado y a los varios consejeros que nos han acompañado en este acto oficial, porque también demuestran con ello su interés y su preocupación. Y cómo no la del ex-presidente del Congreso de los Diputados Landelino Lavilla, que también ha tenido la deferencia de acompañarnos en este acto, demostrando con ello su interés.

También quiero decir que toda la cúpula militar se ha preocupado de ello en la persona del Teniente General Rodríguez, que nos acompaña, una vez más el Teniente General Rodríguez, un viejo amigo de esta Universidad, con el que hemos estado juntos en muchos actos, en el CESEDEN, en el Rectorado y en muchos lugares porque sabemos muy bien que los proyectos tienen que ir conjuntos, sabemos muy bien que toda la cooperación que tiene que existir entre Educación y Defensa, de entre Universidades y los distintos Departamentos del Ministerio de Defensa y lo sabemos muy bien y ambos

lo entendemos así, gracias a ello estamos desarrollando acciones conjuntas, estamos desarrollando unas Jornadas de Cooperación con las Fuerzas Armadas, que se están desarrollando en el CESEDEN, estamos desarrollando proyectos en algunas Escuelas del Ejército en cooperación con algunas Escuelas nuestras, estamos en convenios importantes que permiten que los alumnos de las Escuelas Militares vengan a aulas de algunos de nuestros Centros y queremos seguir actuando en esta línea incluso en la nueva carrera de Ingenieros en Geodesia y Cartografía. Pensamos también establecer líneas conjuntas de colaboración y ése es el camino que se ha de seguir, este camino que no es joven, este camino que es antiguo, yo diría que una piedra fundamental de él fue aquella vez en la que el grupo del Profesor Velarde, con las personas del Ministerio de Defensa, concibieron esta maravillosa idea de establecer este extraordinario proyecto que hoy es el Instituto de Fusión Nuclear.

Yo quiero decir, mis Generales, que pueden estar orgullosos de aquel entonces. El Instituto de Fusión Nuclear es un Centro de relevancia internacional, ciento veintitantos profesores de altísimo relieve de todo el mundo lo han visitado a lo largo de estos años, muchos Premios Nobel como bien ha dicho, yo recuerdo cuando tuve la ocasión de hablar con el Premio Nobel de Física Basot, él me citaba justamente las características y brillantez de este Centro, que era por él considerado como uno de los Centros de mayor prestigio en el mundo. Es un Centro que ha recibido a profesores de los Centros más prestigiosos del mundo que no han venido a enseñar, han venido a aprender, lo cual es bastante difícil que se produzca en Instituciones Docentes o de Investigación de nuestro país, yo por eso quiero decir que podemos estar orgullosos de que así haya sido. Me hubiera gustado que también se hubiera podido quedar el Secretario de Estado de Universidades e Investigación, que vino a felicitar a los dos Generales, en nombre del Ministro, pero tenía que salir para Italia y le era imposible por temer perder el vuelo y por eso no ha podido estar hasta el final del Acto y acompañarnos en la Presidencia, pero me hubiera gustado llegárselo a transmitir a él, porque él también sabe que la investigación en nuestra Universidad fue empujada notablemente en ese convenio modélico que establecimos con el Ministerio de Defensa y para ello se requirió a personas como el Profesor Velarde y las personas de su Instituto que creyeron y pusieron juventud y ganas de trabajar y, sobre todo, ilusión; tuvieron para ello que encontrar interlocutores de la categoría que tenían entonces y que siguen teniendo los dos Generales, el General Gutiérrez Mellado y el General Alfaro y todos sus colaboradores.

Gracias a que este equipo tuvo fe, gracias a que en este equipo había algo importante, que era inteligencia, gracias a que en ese equipo había optimismo, fe y confianza y sobre todo ilusión por trabajar, por mejorar en todo lo que fuera nuestro País, gracias a ello este Instituto ha llegado hoy a donde está. En la Universidad nunca se llega al fin, siempre son caminos que se arrancan y que hay que continuar, yo voy a dejar la Universidad el mes que viene, por lo que éste será el último Acto que de manera solemne presida en la Universidad y he querido hacerlo para honrarles a ustedes porque me parecía que era lo más acertado en éste mi último Acto oficial, dentro de este Rectorado y como Rector de esta Universidad, yo quería rendirles el homenaje que les debo, el respeto que les tengo y la admiración que les profesamos y quiero finalizar mis palabras pidiéndoles a todos ustedes, a todos los que nos acompañan que les demos conjuntamente un aplauso a estos dos queridos Generales que hoy han recibido esta Medalla y con ella han honrado a nuestra Universidad, porque se sentirá honrada de recibirles, de incluirles entre el grupo escaso y selectísimo de personas que han recibido esta alta distinción.